

Índice

Introducción. El universo y nuestro destino	13
Tiempo de confusión	15
La casa en ruinas	16
Magia para el tercer milenio	17
La magia y las vibraciones	19
Brujería de la vida cotidiana.....	21
Prevención, protección y liberación	23
Nosotros y la magia	26

Primera parte. Los rituales de la magia cósmica

La magia planetaria	35
Los ritos lunares.....	39
Ritual personal de protección	40
Los ritos de la luna nueva.....	42
Los ritos de la luna creciente.....	44
Los tres rituales.....	45
Rito lunar del amor	45
Rito lunar del triunfo.....	47

Rito lunar del poder femenino	48
Los ritos de la luna llena	50
Rito individual del plenilunio.....	52
Rito grupal de plenilunio.....	53
Los ritos de la luna menguante.....	55
Los ritos ecológicos	57
La sabiduría del bosque	59
El ritual del bosque	61
La vitalidad del mar	62
El ritual del mar	64
Rito oceánico del gran poder	65
La espiritualidad de la montaña	67
El ritual de la montaña	70
La amplitud del desierto	71
Ritual diurno del desierto.....	74
Ritual nocturno del desierto	75
La fuerza de los ríos.....	76
Ritual purificador y protector del río	78
Los valles y praderas	79
Sortilegio polivalente de valles y praderas	81
Los rituales atmosféricos	85
Ritual del cielo encapotado	88
Rito purificador de la lluvia	89
Ritual energético de la tormenta	90
Ritual del gran poder de la tempestad.....	91
Los cuatro vértices del día.....	93
Rito del amanecer	98
Rito del mediodía.....	99

Rito del atardecer	100
Rito de la medianoche	101

Segunda parte. Hechizos y amuletos para mejorar tu vida

Los poderes de la magia cotidiana	105
Magia protectora.....	109
1. Amparo general contra el mal	109
2. Contra la confusión y el desconcierto.....	112
3. Protección contra vecinos insidiosos	114
4. Para ganar un juicio	117
5. Para los estudios y exámenes.....	118
6. Para solucionar una crisis en tu negocio.....	120
7. Para enriquecer tu relación de pareja	121
8. Para saber si te han hecho un hechizo.....	123
9. Contra enemigos físicos o mágicos.....	126
10. Contra las influencias maléficas.....	127
11. Protección para el hogar (1)	128
12. Protección para el hogar (2)	129
13. Contra la brujería negativa.....	130
14. Contra los problemas económicos	131
15. Para tomar una decisión correcta	132
16. Para atraer nuevos amigos.....	134
17. Para conseguir un nuevo empleo	135
18. Contra el miedo y el temor	137
19. Para proteger los viajes	138
20. Para superar una duda	139
21. Contra los problemas afectivos	141
22. Contra las visitas no deseadas.....	142

23. Contra la angustia y el desasosiego	143
24. Contra los jefes injustos.....	145
25. Contra la pérdida de un amor	147
26. Contra el dolor de cabeza y la jaqueca	148
27. Contra terceros en discordia.....	150
28. Contra problemas en el trabajo	151
29. Contra la desconfianza en ti misma	152
30. Contra los engaños y trampas.....	154
31. Contra el malestar y la enfermedad	155
32. Contra los problemas familiares	156
33. Contra el miedo a envejecer.....	158
34. Para tener más sentido del humor	159
35. Para tener sabiduría.....	160
36. Contra el insomnio	161
37. Para mejorar tu imagen pública.....	162
38. Para atraer la fortuna y buena suerte.....	163
39. Para mejorar tu memoria.....	164
40. Para mantener una unión.....	165
Magia liberadora	167
1. Para administrarte mejor	167
2. Para liberar la depresión	169
3. Para limpiar tu casa de las malas vibraciones (1).....	171
4. Para limpiar tu casa de las malas vibraciones (2).....	173
5. Para solucionar la crisis matrimonial	175
6. Para liberar la rabia y las energías negativas	177
7. Para encontrar el amor	179
8. Para cautivar y enamorar.....	181
9. Para la concepción.....	182

10. Para atraer el perdón	185
11. Para liberarse de fobias y adicciones	187
12. Para tener más coraje y valor	188
13. Para aceptarte mejor tal como eres.....	189
14. Para superar pruebas o exámenes.....	190
15. Para superar una ruptura o separación	191
16. Para liberarte del dolor físico	192
17. Para desenvolverte con éxito en público	193
18. Para conseguir serenidad y buen ánimo	195
19. Para superar las críticas de terceros	196
20. Para atreverte a expresar tus sentimientos	197
21. Para saber resolver un problema	198
22. Para atraer a una persona que te interesa	199
23. Para encontrar nuevos caminos vitales.....	202
24. Para liberarte de la angustia o ansiedad.....	204
25. Para liberarte del cansancio.....	205
26. Para sacar provecho de un viaje o excursión.....	206
27. Para que los demás te entiendan mejor.....	207
28. Para saber salir de una situación difícil	209
29. Para resolver un problema familiar	210
30. Para llevarte mejor con tu cuerpo.....	212
31. Para entenderte mejor	213
32. Para solucionar una situación económica.....	214
33. Para mejorar tus relaciones personales	215
34. Para liberarte de las malas digestiones y el dolor de estómago	216
35. Para agradar y seducir a los demás	217
36. Para atraer la inspiración y la creatividad	218

37. Para encontrar tu vocación y llevarla adelante	219
38. Para aprovechar mejor tu tiempo	220
39. Para remediar los problemas respiratorios.....	221
40. Impulso liberador personal.....	222
Apéndice. Guía para hacer tus propios sortilegios.....	225
Atrévete a ser hechicera	227
Los materiales de la bruja creativa.....	231
El poder de los colores	235
El poder de las flores y hierbas	239
El poder de los metales y piedras	243
Epílogo	249

INTRODUCCIÓN

El universo y nuestro destino

En este nuevo siglo y milenio, quizá haya llegado el momento de reivindicar el buen nombre de la brujería. Todos y todas deberíamos ser conscientes de que la magia forma parte de la naturaleza y de la vida misma, que se manifiesta a cada paso, y que debemos saber reconocer y utilizar en nuestro favor.

Si nos remontamos a los tiempos más ancestrales, podremos comprobar que la brujería siempre ha existido y ha servido para ayudar a las personas, protegerlas del mal y liberar sus energías ocultas. Su antiguo prestigio ha ido perdiéndose por diversas causas, entre ellas la «leyenda negra» sobre las brujas medievales, los prejuicios, la ignorancia, y la negación intencionada de su verdadero poder benéfico.

Como decía en *El manual de la bruja moderna* (Sirió, 2020): «En la actualidad la brujería atraviesa un momento de gran influencia y reconocimiento. De gran influencia, porque la entrada del cambio de milenio despierta nuevas fuerzas astrales y pone en tensión las energías positivas y negativas que intentan dominar la nueva era. De reconocimiento, porque cada vez hay más gente que va comprendiendo y aceptando que existen muchas personas que pueden prever y orientar la dirección de esas fuerzas, realizar acciones que las dominen en sentido favorable, y ayudar decisivamente a que cada uno pueda obtener sus metas de felicidad, de éxito y de bienestar consigo mismo y con los demás». Y ese es el verdadero objetivo y la razón de ser de la magia y la brujería: que todos y todas podamos vivir con mayor felicidad y plenitud, a salvo de las fuerzas malignas e impulsados por el amor y la alegría.

Sabemos que el bien y el mal son los extremos de una misma manifestación cósmica, y que somos responsables de inclinar la balanza hacia un lado u otro. Y si cada uno de nosotros se pregunta hacia qué lado quiero inclinar mi balanza, sin duda todos responderemos en favor del bien. Pero demasiado a menudo las cosas van mal, y no sabemos explicarnos por qué. Quizá porque no hemos comprendido esa responsabilidad que nos hace partícipes de las fuerzas del universo y forjadores de nuestro propio destino. Solo aprovechando el poder de la magia protectora y la fuerza de la magia liberadora, podremos inclinar en todo momento la balanza hacia nuestro propio bien

y hacia el de los que nos rodean. En estas páginas explico mis experiencias y consejos para alcanzar ese dominio mágico. Sé que pueden ser muy útiles, y espero que lo sean para todo aquel que lea este libro. Porque esa es la finalidad de mi labor como «bruja moderna».

TIEMPO DE CONFUSIÓN

Basta leer la prensa o escuchar las noticias para comprender que esta época está marcada por la confusión de las ideas y valores que forman la sabiduría ancestral de la humanidad. Siempre ha sido así en cada cambio de milenio, porque las fuerzas que mueven el cosmos se reacomodan y renuevan, transmitiendo impulsos de caos y de furia al espíritu colectivo de los seres humanos.

Y no se trata solo de las guerras, el hambre, la desigualdad, las injusticias y los crímenes que se reproducen cada día y por todas partes, también en nuestro universo personal, en nuestra vida cotidiana, reinan a menudo el caos y la confusión. Amores que se marchitan, padres e hijos que no se entienden, matrimonios que se deshacen, peleas y violencias familiares, pérdida de empleos, dificultades para estudiar o para encontrar trabajo, y muchas otras penurias a las que no sabemos hallar remedio. La soledad, la depresión y la angustia se apoderan de nuestra alma y de nuestra mente. Sentimos que no podemos salir, que no podemos avanzar, que no tenemos fuerzas ni encontramos ayuda. Sin embargo, hay algo que puede

protegernos para que podamos liberarnos; algo natural, fuerte, bueno y a nuestro alcance: la magia.

Porque la magia es, simplemente, el otro nombre de la sabiduría. La expresión de aquel conocimiento ancestral que creció con las antiguas civilizaciones, de una ciencia milenaria infundida por el cosmos a nuestros antepasados, a los hombres y mujeres que tuvieron el poder de ordenar el caos, de difundir el bien, de crear los valores de creatividad y solidaridad que dignifican al ser humano.

LA CASA EN RUINAS

Todos los seres humanos hemos nacido y crecido en una gran casa común: la Tierra. Su luz, su calor, su fertilidad, sus aguas y su atmósfera son las fuentes de la vida, tal como lo dispuso la gran energía universal. En este nuevo milenio nuestro planeta, nuestra Madre Tierra, se ve también amenazada por el caos, que puede llegar a destruirla. Nosotros mismos colaboramos en esa destrucción, y aunque algunos intentemos protegerla, no es suficiente. Debemos trabajar unidos, con todas nuestras fuerzas y con las fuerzas que nos da el universo, en favor de todos los seres vivos y del planeta que los acoge.

Estamos viendo a un planeta que sufre, a una Tierra angustiada y enferma por las agresiones externas e internas. Los terremotos arrasan pueblos enteros, las sequías destruyen los cultivos, los incendios consumen los bosques, viejas y nuevas epidemias se extienden entre las

gentes, la torpeza desaprensiva de nuestra civilización intoxicada y contamina el aire y el agua que nos dan la vida.

El mal ha tomado ya su posición, y nuestro espíritu y el de la Tierra están pidiendo liberarse de él. Usemos la fuerza de la magia benéfica, trabajemos unidos en la luz y para la luz, arrojemos fuera las tinieblas. Recuperemos la sabiduría que ilumine un nuevo horizonte, porque si la Tierra llora, lloraremos nosotros también. No hay magia egoísta, porque nadie se protege ni se libera solo. Por el contrario, debemos pasar de la soledad que nos aísla al amor que nos une con el resto de la humanidad, de los seres vivos, del planeta que es nuestra casa común. Y conseguirlo, os lo aseguro, es cosa de magia.

MAGIA PARA EL TERCER MILENIO

A medida que los científicos avanzan en el conocimiento del universo, se acercan cada vez más a la sabiduría ancestral de los antiguos magos y astrólogos. Hoy sabemos que el espacio cósmico está recorrido por infinidad de ondas y vibraciones de todo tipo, que la masa de los astros produce fuerzas de atracción irresistibles, que las explosiones de estrellas emiten poderosas radiaciones, y que todo el universo es en realidad un incesante intercambio de energía. Sabemos también que las estrellas nacen, crecen, envejecen y mueren, como los seres vivos; que los astros pueden encenderse o apagarse; que existen en el cosmos, misteriosos «agujeros negros» en los que todo desaparece

para siempre, y que al mundo material se opone la «antimateria», como la imagen de un espejo en el que quizá algún día podremos mirarnos.

Si a eso añadimos que nuestro tiempo solo vale aquí en la Tierra, y que hay otros tiempos y otras dimensiones fuera de ella, veremos que todas estas brillantes teorías y estos descubrimientos de la ciencia estaban ya enunciados por los sabios de la Antigüedad, aunque a veces con otras palabras. La influencia de los otros astros sobre nuestro planeta, la presencia de energías y vibraciones de distinto signo, la carga energética que tienen los objetos, los animales y las propias personas; la interrelación entre todas esas energías y su unión en una Gran Fuerza Universal que ha recibido distintos nombres según las culturas y las religiones.

La relación entre nuestras vibraciones personales y las del resto de las energías del cosmos es lo que va dibujando cada día nuestro destino. Existen vibraciones positivas o negativas, y también otras ambivalentes o neutras. Lo que aquí llamamos «magia» o «brujería» es el arte de utilizar todas las vibraciones energéticas a nuestro alcance para protegernos del mal y alcanzar el bienestar y la felicidad.

Algunas de esas energías, malas o buenas, provienen de los astros, del espacio interestelar, o incluso son ondas residuales del pasado del universo. Otras provienen de la Tierra, de sus minerales y plantas, de los seres vivos, de sus mares y océanos, de sus nubes y fenómenos climáticos.

También los movimientos de rotación y traslación del planeta producen diversos momentos astrales, algunos de ellos con una gran carga energética, que debemos saber aprovechar. Todas estas vibraciones cargan también a las cosas, los edificios, los espacios urbanos y los objetos de uso cotidiano. ¿Quién no ha oído hablar de casas embrujadas, de esquinas de mala suerte, de pulseras curativas o de talismanes protectores?

Una de las fuentes más importantes de las vibraciones que influyen en nuestro destino son las personas que nos rodean o que conocemos. Todos nos hemos sentido atraídos por alguien a primera vista, sin saber exactamente por qué, y también sentido aversión o rechazo por alguien que acabamos de conocer, sin ningún motivo aparente. Es porque las respectivas vibraciones se atraen o se rechazan, o pueden haberse atraído o rechazado en vidas anteriores. Porque la energía del universo no tiene tiempo ni lugar, pero sí memoria. Una memoria infinita que se nos oculta al renacer a una nueva vida, pero que permanece latente en las vibraciones de nuestro inconsciente.

LA MAGIA Y LAS VIBRACIONES

La magia ha consistido siempre en el poder de dominar ese universo de vibraciones, para obtener un fin determinado. Y según las épocas y lugares se han dado diversas explicaciones y utilizado los más variados medios y recursos. Rituales, encantamientos, hechizos, amuletos, conjuros,

talismanes, brebajes, cábalas, pases de manos, sacrificios, abracadabras, danzas, oraciones, pócimas, joyas, esferas, minerales, plantas, y un buen número de animales nocturnos, como lechuzas, gatos negros, alimañas o murciélagos. También han sido importantes los signos, las vestiduras, los gorros o bonetes, los mantos, los anillos y, no debemos olvidarlas, las escobas.

Pero el poder mágico no estaba en esos medios en sí mismos, sino en las vibraciones que emitían, y que los brujos y brujas sabían desatar y manejar para realizar sus hechizos. También eran expertos en elegir los momentos y lugares más apropiados, por ejemplo las noches de luna llena o el equinoccio de primavera, un bosque cerrado o la cima de un monte. Es decir, buscaban el sitio y la hora en que se concentraban determinadas vibraciones, y utilizaban sus propios conocimientos para orientarlas y dominarlas.

Hoy sabemos que buena parte de aquellos recursos servían para impresionar a la gente común y mantener una aureola de misterio y ocultismo. Quizá también para atemorizar a los enemigos y perseguidores de la brujería, que eran muchos y muy poderosos. La magia actual no necesita de bonetes en punta ni mucho menos de gatos o pieles de lagarto. Pero sigue basándose en el mismo principio ancestral: el dominio y control de las vibraciones que marcan nuestra suerte. Con métodos menos aparatosos y recursos más sencillos, e incorporando nuevos conocimientos provenientes de ciencias como la psicología, el naturalismo y la ecología.

BRUJERÍA DE LA VIDA COTIDIANA

Las brujas modernas no practicamos el ocultismo ni escondemos nuestras modestas habilidades para cambiar mágicamente el cauce del destino y la suerte de las personas. Sabemos que somos seres normales, y que en nuestro oficio no hay nada de sobrenatural. Creemos, por el contrario, que es la propia naturaleza, expresión perfecta de la energía cósmica, nuestra fuente de inspiración y nuestro mejor instrumento de trabajo. Conocemos también nuestras limitaciones. No podemos cambiar el mundo, ni evitar una guerra, ni revivir a un muerto. Aunque ya me gustaría a mí conocer un hechizo que trajera la paz, la tolerancia, la solidaridad y el bienestar a nuestro sufrido planeta.

Y he dicho esto porque creo firmemente que solo es verdadera la magia positiva, luminosa, dirigida al bien y a lo mejor de nosotros mismos.

Los últimos estudios de los maestros de la hechicería han comprobado el paulatino deterioro de la magia negra, dirigida a causar el mal y la destrucción. Quizá porque el mal y la destrucción se han adueñado ya de nuestro planeta y no necesitan de hechizos ni conjuros para provocar las tragedias y sufrimientos que acompañan a este cambio de milenio. Pero las vibraciones positivas y benéficas siguen estando aquí, en el aire que respiramos, en los objetos que nos rodean, en las personas que queremos, en nuestra casa, en la calle, en el mar y las montañas, en los días de lluvia y las mañanas de sol. Y si no podemos impedir

el hambre, las guerras o las inundaciones, sí podemos intentar que la magia de la luz proteja nuestras vidas y libere nuestras fuerzas dormidas, para afrontar con más ánimo y mejor suerte el destino personal, los sentimientos, la salud, el trabajo y los problemas de la vida cotidiana.

Dice un dicho popular que no hay que creer en brujas «pero haberlas, haylas». Y por supuesto que las hay. Somos quienes hemos elegido como vocación y finalidad el aprendizaje de la antigua sabiduría cósmica, de los rituales y sortilegios que nos permiten alejar las malas vibraciones y atraer aquellas que nos hacen bien, y con las que podemos hacer el bien a los demás.

Personalmente, creo que muchos de esos potenciales mágicos están en todos nosotros. Vienen en nuestro interior cuando llegamos al mundo, como una reserva de fuerzas que nos otorga el cosmos para afrontar los momentos y situaciones difíciles. Lo que necesitamos es saber extraerlas y dirigir las, combinándolas con otras vibraciones adecuadas, en el tiempo y lugar apropiados. Y yo estoy dispuesta a transmitir mis conocimientos a los demás, porque ese es uno de los fines de la magia luminosa. En este libro veremos paso a paso cómo podemos protegernos y liberarnos gracias a la magia, y cómo ejecutar determinados sortilegios que nos ayuden ante problemas y dificultades de la existencia diaria.

Si muchas personas aprenden a servirse de la magia en su vida cotidiana, las brujas profesionales más expertas y dotadas podremos dedicar nuestros hechizos a ayudar

en las situaciones muy graves y complicadas. Y también a orientar a los iniciados para que utilicen mejor sus nuevas destrezas en el campo de la magia del bien y de la luz. De eso vamos a tratar, precisamente, a lo largo de esta obra.

PREVENCIÓN, PROTECCIÓN Y LIBERACIÓN

La práctica de la hechicería actual, tal como la entendemos las brujas modernas, tiene distintos objetivos y poderes: la prevención general que necesitamos para fortalecer nuestra energía interior y poder dominar la fuerza de las vibraciones; la protección de las personas y las cosas materiales; y la liberación de cada uno para que pueda realizar todas sus potencialidades. Estos fines se complementan entre sí, y se expresan en la solución mágica de problemas concretos que dificultan nuestro camino hacia el bien, la felicidad y la plenitud.

Los rituales cósmicos relacionados con los fenómenos planetarios ofrecen una defensa general contra todo Mal, y su poder tiene una gran amplitud y permanencia. Algunos de ellos están relacionados con determinadas fechas del año; otros, con las fases de la luna o las vibraciones y efluvios especiales de los distintos ambientes naturales, como el mar, el bosque o la montaña. Hay también ritos o sortilegios que atraen las fuerzas benéficas de la lluvia o las tormentas, y otros que se centran en los cuatro vértices mágicos del día.